

¿EXISTE UNA TRADICION WATSONIANA EN LA PSICOLOGIA CONTEMPORANEA?

A. PÉREZ-GARRIDO
C.CALATAYUD
J.C..PASTOR¹
Universidad de Valencia

RESÚMEN

La *vieja* historiografía de la psicología presenta a J.B.Watson como el *revolucionario* proponente de un nuevo modelo (¿escuela, teoría, sistema, paradigma, programa?) de entender y hacer psicología, un modelo que conmocionó al mundo psicológico académico y que inmediatamente tuvo una legión de seguidores, conductualizó una pre-científica psicología de la conciencia dotandola de un método plenamente científico. Esa idea ha cambiado con la nueva historiografía, Watson es ahora un psicólogo inmerso en una tradición, con una recepción crítica y una discutible aceptación, con clarooscuros, habil en la política de alianzas, con poco peso fuera de EE.UU, carente de un programa de investigación en psicología humana.... Nosotros proponemos, utilizando la técnica documental de análisis de enlaces bibliográficos en una muestra de artículos citadores de las principales obras de Watson, una aproximación al debatido problema de si existió o no una tradición auténticamente watsoniana en la psicología. Nuestra hipótesis es que si existió tal tradición debe existir un grupo de nombres propios consistentemente mencionado con el propio Watson, y con ideas muy similares; caso de no existir tal tradición, el grupo de nombres sería variado, habría diferencias entre los asociados a Watson

¹ Correspondencia: Departamento de Psicología Básica, Facultad de Psicología (Universidad de Valencia), Avda. Blasco Ibáñez nº 21, 46010 Valencia (España).

en las distintas obras seleccionadas, y las grandes comunalidades tendrían explicaciones historiográficas plausibles. Los datos generados apoyan la segunda hipótesis, por lo que la respuesta al interrogante planteado en el título del artículo debe ser negativa.

Palabras Clave: Análisis de citas, watsonianismo, paradigma, tradiciones nacionales, enlaces bibliográficos,

ABSTRACT

Old psychological historiography presents J. B Watson as the revolutionary proponent of a new model (school, theory, system, paradigm, program?) for understanding and working in psychology, a model that shook the world of academic psychology and which immediately had a *legion* of followers and *behaviourized* a pre-scientific psychology of the conscience providing a purely scientific methodology. This idea changed with the new critical historiography; Watson is now considered in a different light as a psychologist immersed in a tradition, who was received critically, whose acceptance is arguable, with a less than perfect track record, very astute in making political alliances, with little weight outside the United States, lacking a research program in human psychology.... The objective of this paper is to answer the much debated question of whether or not an authentically Watsonian tradition in psychology existed based upon the documental analysis technique of bibliographic links in a sample of articles citing Watson's principal works. Our hypothesis is that if this tradition existed the names of a group of authors with ideas similar to Watson's should be consistently mentioned along with Watson. On the contrary, if this tradition did not exist, this group of names would be varied, there would be differences among those associated with Watson in the different works selected, and the great commonalties would have plausible historiographic explanations. The data collected support the second hypothesis, and as a result the answer to the question in the title is no.

Key Words: Analysis of citations, Watsonianism, paradigm, national traditions, bibliographic links

INTRODUCCION

Estámos habituados a leer historias que buscan en los grandes nombres los jalones que permitan ir narrando la interminable historia ejemplar de cualquier disciplina. Esa práctica hagiográfica propició una tradición

historiográfica frecuentemente tildada de justificacionista, presentista, internalista, irrelevante e idealista. Planteaban éstas narraciones en las que se iba desde los *antecedentes* o *precursores*, hasta los innovadores y superadores *proponentes* de nuevas perspectivas, para cerrar el hilo argumental con los pasivos *seguidores* que acumulaban más y más evidencia. Cuando unos genéricos tiempos y la lógica interna del progreso (continuo y acumulativo) científico lo necesitaban, comenzaban algunos (pocos) casos críticos, cuya resolución (o irresolución) iba allanando el camino y preparando las condiciones para que un nuevo *gran* (y único) proponente ofreciera una superadora solución de la situación, y un planteamiento (¿paradigma?) nuevo que substituyera al antiguo modelo dominante, y así interminable y sucesivamente.

Esta perspectiva, positivista y por ello profundamente ahistórica, empujó a sus practicantes en general, a centrarse, con cierta estrechez de miras, en prácticas historiográficas parciales como la biografía o la genealogía (en diversas modalidades), y en criterios de demarcación afines a aquéllas (Escuelas, Teorías, Sistemas, Paradigmas, Programas...). El hilo conductor cronológico situaba los orígenes disciplinares en Europa, concretamente en Alemania, y el pleno desarrollo disciplinar en EE.UU., haciendo de la atractiva figura de J.B.Watson uno de los grandes puntos de inflexión: con su propuesta todo el mundo se volvió conductista y la psicología científica.

El nuevo énfasis sobre la naturaleza histórica y socialmente contingente de la ciencia, y las fuertes críticas vertidas sobre la frecuente instrumentalización de esa práctica literario-narrativa que en el fondo es la escritura de cualquier texto científico, así como la propia evolución interna del género, ha tenido indudables efectos sobre la historiografía psicológica, modificando la forma de afrontar problemas o autores concretos, y confeccionar los relatos históricos (p.e. Himmelfarb, 1987; Tortosa y Vera, 1998; Tortosa, 1999). En este marco (cfr. Pérez-Garrido y Tortosa, 1993; Tortosa, Pérez y Pérez, 1991; Pérez, 1996, 1997; Pérez, Tortosa y Calatayud, 1998) resulta difícil seguir considerando *el conductismo watsoniano* como una auténtica *revolución paradigmática*, ni siquiera como un planteamiento original. Mas bien parece formar parte, en sus aspectos generales, de la tendencia hacia el empirismo más objetivista y la tecnologización que estaba experimentando la ciencia, y en concreto la psicología, norteamericana del momento, impelida por una serie de prescripciones sociales y culturales. La propuesta watsoniana se apoyó en una práctica investigadora que hizo del control experimental y del condicionamiento emocional las claves para explicar, y por tanto predecir y controlar, los comportamientos, respondiendo con ello a *imperativos sociales y metodológicos* propios de su época.

Hemos venido analizando diversas facetas de este replanteamiento de la figura y obra de Watson, utilizando autobiografías (Tortosa y cols., 1993), manuales (Tortosa, Calatayud y Pérez-Garrido, 1996), revistas (Pérez-Garrido, Tortosa y Calatayud, 1997), y ahora pretendemos aclarar el debatido problema de la atribuida existencia de una legión de seguidores (en cualquiera de sus rótulos historiográficos), utilizando para ello técnicas documentales, en especial los enlaces bibliográficos. Se ha escrito que tuvo poco eco inmediato y mala acogida (ver Samelson, 1981; 1985, 1994), no estamos de acuerdo, pues el nivel de discusión de sus ideas en una muestra de revistas contemporánea fue muy destacado, si bien en general crítico respecto de las aportaciones que más se apartaban de la tradición, en palabras de J. McKeen Cattell, *meta-conductual* de la psicología americana (p.e. Tortosa, Pérez-Garrido y Civera, 1993; Pérez-Garrido, 1996, 1997). En todo caso para aclarar éste, y el problema asociado de *iniciador*, *prescriptor* y especie de *guru* de un número creciente de *acólitos*, planteamos el presente estudio.

METODO, PROCEDIMIENTO Y RESULTADOS

Dentro del marco de la Historia Social de la Psicología se sitúa la aproximación Organizacional que, apoyada en técnicas historiométricas, viene siendo utilizada por la llamada "escuela bibliométrica valenciana" (Brozek, 1990) en la que nos situámos en este trabajo. Se trata de un enfoque general de la historia que se apoya en el supuesto de que la comunicación -revistas especializadas (y en menor medida Congresos y Simposia académicos), libros y monografías, instrumentos... - es la *esencia* de la ciencia, que como tal queda representado por ciertos indicadores susceptibles de evaluación (Martin, 1996). Esa concepción socio-organizacional, que asimila la ciencia e una empresa de producción de bienes simbólicos para públicos razonablemente objetivos, admite el uso complementario de numerosas técnicas de investigación y análisis, entre las que sin duda destaca la bibliometría (Carpintero y Tortosa, 1990).

Entre esas técnicas ocupa un lugar preferente la metodología del análisis de citas (Tortosa y cols., 1989; Van Raan, 1997), implementada sobre las referencias bibliográficas que aparecen en los artículos. Puede emplearse de muchas formas diferentes para interpretar datos, entre ellas se pueden mencionar las siguientes: 1) Estudiar el impacto, la visibilidad y la *eminencia* de autores y obras en un campo. 2) Determinar las piezas científicas, o partes de la obra de un autor, que permanecen vivas para los científicos que realizan aportaciones contemporáneas y/o posteriores. 3) Establecer los niveles de discusión de una técnica, un procedimiento estadístico, o

una metodología concreta, a través de las citas suscitadas por el artículo en el que esa técnica, procedimiento o metodología se presentaron a la comunidad científica. 4) Comprobar toda una gran variedad de aspectos (p. e. importancia diferencial de distintas comunidades lingüísticas, niveles de obsolescencia de la información utilizada, carácter dominante de los artículos y estilo de publicación). 5) Delinear, con útiles más refinados, los principales enclaves del mapa intelectual correspondiente a un campo o propuesta científica, utilizando las técnicas de co-citación que permitan precisar los principales enlaces bibliográficos. Es esta última dimensión la que aquí nos ocupa.

Las referencias bibliográficas actúan como nexos explícitos entre trabajos antiguos y recientes, ofreciendo una información en absoluto ambigua sobre quienes y qué han sido relevantes, en términos de reconocimiento social manifiesto por parte de los integrantes de la comunidad científica de referencia, algo que, por lo demás, el paso del tiempo ayuda a matizar. La referencia establece una dimensión común entre dos trabajos -citador y citado-, delimitando el conjunto de citas que aparece en una publicación el "contexto mínimo" de comunicación e influencias a tener en cuenta para una adecuada comprensión del mismo. En este ámbito resulta interesante conocer quiénes son los autores (y obras) que aparecen citados en los mismos artículos en los que se está citando a un determinado investigador, sobre el supuesto de que la confluencia de nombres y obras definirá la red o matriz básica que define una determinada orientación. Una vez establecida aquella podrá determinarse, acudiendo a documentos primarios y otros indicadores, la posible existencia de genealogías intelectuales auténticas, o la mera coincidencia en espacio intelectuales más amplios de nombres comunes. Small y el grupo del *Institute for Scientific Information* de Filadelfia (editores entre otros *Indices del Science Citation Index* y *Social Sciences Citation Index*) mostraron ya en los años 70, que estos enlaces bibliográficos -el hecho de estar siendo consistentemente citados juntos dos o más autores en los mismos documentos fuente- permiten delinear una especie de mapa intelectual de una especialidad, que resulta del hecho de la convergencia de nombres que están trabajando sobre las mismas cuestiones (p.e. Small, 1973, 1977, 1980; Garfield, Malin y Small, 1978; Garfield, 1979).

En alguna otra ocasión se ha aplicado esta idea a las historiográficas nociones de "escuela", "teoría", "sistema", "paradigma"..., sobre el mismo supuesto: la convergencia de nombres puede explicarse desde el supuesto de que están trabajando sobre las mismas cuestiones, y desde los mismos supuestos; aunque, insistimos en ello, también puede indicar mera coexistencia -pacífica o beligerante- (p.e. Carpintero y Tortosa, 1987,

1988, 1990; Tortosa, Calatayud y Pérez-Garrido, 1994). Sólo los documentos fuente permiten precisar el sentido de los enlaces. Desde esta óptica, y con las prevenciones señaladas, se va a intentar probar la existencia de una *tradición watsoniana* en la psicología actual. El proceso es el siguiente:

(1) Se ha seleccionado, en función de diversos indicadores (p.e. número de citas en revistas -contemporáneas a Watson o actuales-, relevancia dentro de la propuesta watsoniana, atención en manuales...), las seis obras más representativas de la producción de Watson² (Pérez-Garrido, 1996).

(2) Se ha vaciado, en File Maker Pro 3.0, las referencias a aquellas obras, contenidas en cada uno de los documentos fuente citadores de las mismas en revistas vaciadas en el *Social Sciences Citation Index*. La base de datos permite determinar, entre otras cosas, los diferentes autores y obras que se mencionan en las bibliografías de los artículos citadores.

(3) Se ha determinado, para cada obra, el núcleo básico de citadores.

(4) Se ha determinado cuáles eran los autores y trabajos citados con mayor frecuencia en los artículos citadores, organizando los resultados en términos de número de veces (frecuencia de ocurrencia conjunta) que aparecía enlazado cada nombre al de Watson y la obra concreta (Tablas 1, 2, 3, 4, 5, 6).

Con todo, queremos llamar la atención sobre un hecho que a veces se olvida, los resultados obtenidos con una investigación que utiliza una metodología *bibliométrica son índices y no pruebas* (ver Dutheuil, 1992), son métodos de evaluación pero no de medida. Ofrecen información relativa, contingente, por lo que no pueden (ni deben) reificarse. Permiten tan sólo interpretaciones -lo que no es poco, aunque siempre a partir de la lectura del material primario.

DISCUSION DE RESULTADOS

Los resultados parecen confirmar las tesis de la historiografía crítica. Resulta claro, con estos datos en la mano, que *no existe una tradición watsoniana significativa en psicología*, que no existe nada parecido a un

²"*Psychology as the behaviorist views it*" (Watson, 1913), "*Behavior: An introduction to comparative psychology*" (Watson, 1914), "*Conditioned emotional reactions*" (Watson y Rayner, 1920), "*Behaviorism*" (Watson, 1924/1930), los capítulos contenidos en "*Psychologies of 1925*" (Watson, 1925), y "*Psychological care of infant and child*" (Watson y Rayner, 1928).

TABLA 1: Autores más co-citados con J.B. Watson en los artículos que citan "Psychology as the behaviorist views it" (1913) durante el período 1966-1985

B.F. Skinner	115	A. Paivio	53	G.S. Hall	46
E.G. Boring	39	D. Berlyne	37	E.Ch. Tolman	36
J. Piaget	35	W. Wundt	30	E.B. Titchener	28
N. Chomsky	26	W. McDougall	26	D. Hebb	26
C.L. Hull	25	G.A. Miller	25	J. Wolpe	24
W. James	23	L. Kohlberg	23	A. Bandura	20
J. Cautela	20	K. Lorenz	19	I.P. Pavlov	18
R. Yerkes	18	E.L. Thorndike	17	Ch. Osgood	17
U. Neisser	17	J. Bruner	16	Th.S. Kuhn	16
P. Gray	16	H. Münsterberg	16	H.J. Eysenck	15
S. Freud	15	R. Herrnstein	15	K.S. Lashley	15
J.B. Watson	302				

TABLA 2: Autores más co-citados con J.B. Watson en los artículos que citan "Behavior: An Introduction to Comparative Psychology" (1914) durante el período 1966-1985

B.F. Skinner	63	E. Ch. Tolman	53	H.C. Mowrer	34
C.L. Hull	29	G.S. Hall	25	E.L. Thorndike	23
J. Wolpe	17	I.P. Pavlov	15	E.R. Guthrie	15
E.R. Hilgard	15	G. Gottlieb	15	Ch. Darwin	13
R. Woodworth	13	N. Chomsky	13	E.G. Boring	12
W. James	12	K. Lorenz	12	R. Yerkes	12
C.L. Morgan	12	E. Holt	12	K.S. Lashley	11
H.J. Eysenck	11	E. Hess	11		
Con 10 cocitaciones:		E. Jacobson, H.S. Langfeld, A. Lazarus, J. Hirsch, R. Herrnstein, R.M. Young, K. Dunlap, E.B. Titchener, A. Paivio			
J.B. Watson	185				

TABLA 3: Autores más co-citados con J.B. Watson en los artículos que citan "Conditioned Emotional Reactions" (1920) durante el período 1966-1985

A. Bandura	101	H.J. Eysenck	100	J. Wolpe	71
B.F. Skinner	52	W. Mischel	50	A. Lazarus	45
M.C. Jones	45	A. Kazdin	45	H.C. Mowrer	43
S. Rachman	43	A. Staats	41	M. Seligman	39
S. Freud	33	M. Goldfried	30	F. Samelson	29
G.S. Hall	26	I. Marks	25	N. Miller	24
I.P. Pavlov	22	G. Paul	22	A. Ohman	21
R. Gagne	21	P. Lang	20	D. Meichenbaum	20
F.H. Kanfer	19	E.G. Boring	18	G. Kimble	18
E.L. Thorndike	17	L. Kamin	17	I. Stampfl	17
J.B. Watson	248				

TABLA 4: Autores más co-citados con J.B. Watson en los artículos que citan "Behaviourism" (1924) durante el período 1966-1985

B.F. Skinner	190	C.L. Hull	80	A. Staats	77
A. Bandura	76	S. Freud	63	H.C. Mowrer	48
F. McGuigan	48	H.J. Eysenck	46	J. Piaget	45
G.S. Hall	43	N. Chomsky	40	W. McDougall	40
E.L. Thorndike	39	A. Paivio	36	J. Cautela	35
I.P. Pavlov	34	D. Hebb	32	E.G. Boring	31
E.Ch. Tolman	31	A. Lazarus	31	J. Wolpe	30
D. Berlyne	28	W.K. Estes	28	Ch. Osgood	28
K. Lorenz	27	K.S. Lashley	27	E.R. Hilgard	26
E.R. Guthrie	25	W. James	25	H. Harlow	24
J.B. Watson	312				

TABLA 5: Autores más co-citados con J.B. Watson en los artículos que citan "Psychologies of 1925" (1925) durante el período 1966-1985

G.S. Hall	61	W. McDougall	24	K. Lorenz	12
S. Freud	10	P. Gray	10	E.G. Boring	10
D. Cichetti	9	J.M. Baldwin	8	Ch. Darwin	8
S. Coren	7	B.F. Skinner	6	K.M. Bridges	5
J.Mck. Cattell	5	R. Herrnstein	5	C. Porac	5
C. Beer	5	P. Broca	5	H. Ellis	5
W.H. Burnham	5	A. Freud	5	E.L. Thorndike	5
A. Buchanan	4	E.A. Hinkelman	4	R. Hofstadter	4
J. Jastrow	4	M.C. Jones	4	C. Murchison	4
T. Schneirla	4	R.S. Woodworth	4		
J.B. Watson	87				

TABLA 6: Autores más co-citados con J.B. Watson en los artículos que citan "Psychological Care of Infant" (1928) durante el período 1966-1985

J.Mv. Hunt	31	J. Piaget	16	L. Lipsitt	14
U. Brofenbrenner	12	B.F. Skinner	12	M.C. Jones	11
H.C. Mowrer	10	S. Freud	9	M. Rosenzweig	9
M. Ainsworth	9	F. Goodnow	9	H. Harlow	9
W. Dennis	8	F. Samelson	8	E.L. Thorndike	8
J. Bowlby	7	W. Goldfarb	7	C.L. Hull	7
J. Kagan	7	H. Schaffer	6	R. Yerkes	6
A. Gessell	6	A.D. Clarke	6	A.M. Clarke	6
M. Rutter	6	E.R. Hilgard	6	N. Bailey	6
B. Caldwell	6	E.G. Boring	6	G.S. Hall	6
J.B. Watson	120				

"sistema", "escuela", "paradigma" o "programa" watsoniano, *aunque sí existe, sin duda, una tradición conductualista, en la que se encuadra Watson en un lugar destacado* (Pérez-Garrido, 1996, 1997). Dificilmente puede hablarse de una consistencia en los patrones de citas, salvo las derivadas del ámbito concreto del artículo, y las de la existencia de los grandes nombres de la tradición conductualista, tan diferentes, por otra parte, entre sí en lo que a sus planteamientos hace referencia. Pero vayamos por partes.

En primer lugar, habremos de situar los principales citadores de las seis obras seleccionadas. Entre ellos, aparece un nutrido grupo de especialistas en Historia y Sociología de la Ciencia (p.e. Samelson, Buckley, Harris, Creelan, Morawski, Leys, Coleman, Hannush o Kitchener) que centran su trabajo: (1) en el análisis de los planteamientos (globales y específicos) de Watson; (2) la discusión de la recepción de sus ideas; (3) evaluaciones críticas o revisiones del desarrollo de diversos *ismos* o del propio desarrollo de la psicología, así como de campos psicológicos en los que trabajó Watson; y (4) trabajos de carácter epistemológico o de filosofía de la ciencia aplicada a la psicología. Se cuestiona seriamente, en general, la imagen tradicional del Watson dominador y avasallador, proponente de un sistema universalmente aceptado con gran inmediatez; y, además, existe una general coincidencia en la inaplicabilidad de los modelos demarcativos clásicos, o de las postpositivistas propuestas de Kuhn o Lakatos, al watsonianismo y en las inadecuaciones del habitual tratamiento ceremonial de su figura y obra. Otros citadores proceden básicamente del campo de la Psicología del Desarrollo infantil (p.e. Nance, Berlyne, Hunt, Staats, Reese, Elias, Croake, Bijou, Berman, Newbury, o Brainerd); la Psicología Clínica y especialmente la Terapia de Conducta (p.e. Jones, Mowrer, Kazdin, Seligman, Kanfer, Krasner, Poser, Cautela, Cornwell, Staats, Mahoney, Wolpe, Schorr o Eysenck); y la psicología experimental, bien en el estudio de procesos cognitivos (p.e. Amsel, Adams, Hilgard, Ericsson y Paivio), bien en psicología animal y comparada (p.e. Logue, Gray, Beer), bien en aspectos neurobiológicos (p.e. Magoun, McGuigan).

En general, son valoraciones que se pueden agrupar en dos conjuntos bien diferenciados: (1) Un amplio y, en ocasiones, muy *eminente* (p. e. Hilgard, Jones, Mowrer, Eysenck, Hunt, Amsel, McGuigan, Cautela, Adams, Staats, Berlyne, o Paivio) grupo de investigadores, muchos de ellos activos o relevantes en la investigación teórica y tecnológica actual, que practican, en las revisiones de literatura o en testimonios laudatorios o destructivos, una *historia ceremonial* en la que tratan a Watson (positiva o negativamente) bien como antecedente o precursor de posturas y orientaciones

(p.e. Terapia de Conducta), bien como iniciador o co-iniciador del movimiento conductista. (2) Un nutrido grupo de autores, que pueden enclavarse en una orientación historiográfica más profesional, que ofrecen una visión más crítica y social de su figura y su obra, atendiendo a aspectos habitualmente pasados por alto, o deliberadamente mitificados, incluso falsados, con el fin de mostrar su auténtica dimensión.

Por el tipo de documentos-fuente y citadores resultaba esperable una cierta diferenciación, algo que se ha obtenido claramente, y una mezcla de autores representativos de las orientaciones conductual y cognitiva, esto último derivado del omnipresente, al menos en el uso ceremonial de la historia y los nombres propios, "mito del origen", recurso narrativo necesario bien para tener un punto de partida, bien para tener un antagonista frente al que definirse. Los llamados *cognitivistas* han contribuido, y no poco, a apoyar la imagen del conductismo (usado como sinónimo de watsonianismo) como un movimiento monolítico y conceptualmente autoconsciente que, arrancando de Watson, dominó desde la segunda década del siglo el horizonte psicológico americano con numerosos adherentes hasta que en la década de los 30, en la que algunos de sus sucesores introdujeron algunos cambios a su perspectiva (Lovie, 1987). En el fragor del combate por explicar el cambio desde la conducta a la adquisición y procesamiento de información como objeto de estudio de la psicología, se concentraron los ataques y la desaprobación sobre quien consideraron figura arquetípica, además de débil y fácilmente criticable, del movimiento contra el que reaccionaban (Amsel, 1989), lo que, en la práctica, ayudó a mantener una cierta *imagen* coincidente con las visiones globalizantes y esquemáticas presentadas en muchos productos historiográficos.

Si excluimos los nombres propios vinculados a las especificidades de los documentos y las autocitas (p.e. Aisnworth, Paivio, Neisser, Bertyne, Hunt, Herrnstein, Gray, Chomsky, Bruner o Gottlieb), se obtiene todo un conjunto de coincidencias destacable. En primer lugar, los nombres de sus atribuidos y/o reales opositores (por activa o por pasiva): los Wundt, Titchener, James Jastrow, Hall, Münsterbeg, o McDougall. En segundo lugar, los nombres de influyentes y prescriptores constructores de aproximaciones historiográficas como el naturalista/personalista Boring, Kuhn y sus paradigmas, Woodworth con sus escuelas, Kazdin con su historia de la modificación de conducta, Miller y sus introducción (histórica) a la psicología en la que Watson no existe, Hilgard con sus manuales de aprendizaje, o Samelson con su desmitificadora visión de Watson. En tercer lugar, aparecen claramente delineadas algunas relaciones del watsonianismo con otras propuestas como el psicoanálisis (p.e. S. y A.

Freud, Bowlby, Rosenzweig); el evolucionismo, la psicología animal y la etología (p.e. Darwin, Morgan, Hess, Yerkes, Lorenz); los condicionamientos (p.e. Pavlov o Thorndike), ámbitos como la psicología infantil y del desarrollo (p.e. Gessell, Harlow, Kagan, Piaget, Kohlberg), o la Terapia de Conducta (p.e. Eysenck, Lazarus, Wolpe, Lang, Meichenbaum, Cautela, Rachman, Mahoney, Seligman). En cuarto lugar, aparecen ciertas referencias a alguno de sus escasos discípulos como K.S.Lashley (especialmente por su papel en la adopción del método de condicionamiento, en el cambio hacia la psicología humana, en los estudios de campo con aves, y en higiene sexual), y Mary Cover Jones (especialmente por su relación con Watson en el "caso Peter"), pero faltan referencias a otros discípulos o a los *otros* conductistas de los años que giran en torno al obligado abandono de Watson del mundo universitario (p.e. Hunter, Weiss, Calkins). En quinto lugar, toda una pleyade de nombres de personas de su generación o de las inmediatas precedentes influyentes en su biografía y su carrera académica y profesional (p.e. Baldwin, Dunlap, Cattell, Holt) -curiosamente no están J.R.Angell, Carr, Donaldson, A.Meyer, Small, Loeb o Jennings-. En sexto y último lugar, merece ser destacada la coexistencia de los grandes nombres de la tradición conductualista, incluidos alguno de los más conocidos mediacionales o postcognitivistas (p.e. Skinner, Bandura, Hull, Tolman, Guthrie, Mowrer, N.Miller, Hebb, G.Miller, Mischel, Osgood, Estes, Staats).

De entre todos destaca por la fuerza del vínculo la figura de B.F.Skinner, el más enlazado en términos de cantidad y calidad. Pese a lo diluido que queda la influencia de Watson y su posible filiazación con las ideas de aquel, tanto en el obituario de Watson (Skinner, 1959) como en la autobiografía estandar (Skinner, 1967), lo bien cierto es que numerosos autores acentúan su proximidad, y abundantes manuales les presentan como los grandes propugnadores del llamado "conductismo radical". A continuación vamos a acotar algunas referencias explícitas a esa relación.

(1) "En la actualidad, los puntos de vista de Watson se encuentran representados en las investigaciones y escritos de B. F. Skinner y sus seguidores. Y todavía esta posición sigue teniendo una fuerza considerable dentro de la psicología, aunque recientemente está decayendo a causa de la relativa creciente influencia de la psicología cognitiva (...)" (Hunt, 1984). (2) "La tradición de la psicología objetiva fue diseminada añadiéndole rigor experimental por B. F. Skinner. Actualmente, el condicionamiento operante de Skinner se ha centrado cada vez mas en el ideal de Watson, estudiando únicamente la conducta observable y no los estados mentales internos (...) Watson demostró que la conducta humana inadaptada podía ser formada y explicada mediante principio de

condicionamiento. En este sentido, Watson puede ser considerado como el abuelo de la moderna terapia de conducta. El énfasis de Watson sobre la psicología objetiva influyó en B. F. Skinner. Así, la terapia de conducta actual es la combinación del condicionamiento respondente (Wolpe) y operante (Skinner). La terapia de conducta tiene asegurado un importante lugar en el futuro debido a la insistencia de Watson sobre el estudio de la conducta humana con rigor experimental." (Cautela, 1984). (3) "No podría entenderse la actual Modificación de Conducta sin la gigantesca labor precursora de Watson, bien directamente, bien a través de la actuación de su más conocida discípula Mary Cover Jones. El conductismo es la raíz teórica del análisis conductual aplicado, y en él Watson, Jones y Skinner juegan un papel crucial, tanto para explicar su surgimiento, como su desarrollo teórico y tecnológico" (Vance-Hall, 1990). (4) "Mantengo un gran respeto hacia la figura de Watson, aunque nunca me he considerado a mi mismo un conductista, no obstante creo que el nombre de científico de la conducta sería aceptable. Como ya he dicho en otras ocasiones, Watson no deseaba reducir el campo de la psicología, sino ampliarlo, ya que pensaba que la introspección no servía en el caso de un animal inferior, un niño o un enfermo mental, y deseaba incluirles también en su psicología. El conductismo posterior de Guthrie, Hull, Tolman y Skinner intentó modificar las posiciones conductistas de Watson, pero sintiendo que le debían mucho. Únicamente el conductismo operante de Skinner permanece activo en la actualidad, cuando la nueva psicología cognitiva ha desplazado al conductismo en América, incluso entre quienes hasta ahora eran convencidos conductistas." (Hilgard, 1984).

El porque de esta afinidad tiene un buen punto de partida en los intereses y valores básicos, ya que la producción científica no puede desvincularse de la personalidad del científico, ni del contexto cultural en el que este actúa. Queda fuera de duda la esencial conexión que existe entre conocimiento y valores existenciales, lo que lleva a abogar por la necesidad de valorar en su justo punto los factores personales y subjetivos implícitos que pueden haber influido en la construcción de sus dos planteamientos. Hannush (1981, 1983) realizó al respecto un enriquecedor análisis, en el que muestra la existencia de una serie de áreas de valor comunes en las dimensiones personal y profesional de Watson y Skinner, que, desde luego, influyeron en la forma que adoptaron sus respectivas propuestas teórica y tecnológica: respecto de los animales, el cuerpo, la autoridad convencional, la acción, las emociones, la igualdad interindividual e interracial, las relaciones interpersonales, las habilidades manuales, la orientación masculina, la moralidad y la religión, el modelo de ciencia natural, la objetividad, la sensibilidad, la orientación práctica, la sexualidad,

la especulación y la subjetividad, el trabajo, la estructura social, y algunas más. Subyacen, señala Hannush, cuatro ejes axiológicos básicos: una orientación naturalista frente a la cultural, práctica frente a afectiva, distante frente a empática y activa frente a reflexiva. Esta estructura metaevaluativa del conductismo radical es una especie de anteproyecto para una forma de vida naturalista y científicamente basada que Watson y Skinner intentaron vivir, desarrollar, y mesiánicamente prescribir para la cultura y la sociedad humana occidental.

También en aspectos más manifiestos es evidente la simetría entre una y otra figura. Ambos abogaron por el conductismo y un acercamiento experimental y aplicado (tecnológico) de la psicología. Ambos defendieron empiristas y deterministas propuestas orientadas hacia la predicción y el control. Ambos acababan siendo radicales ambientalistas y comparten la misma instrumentalidad (Price, 1984), el condicionamiento. Ambos comparten un modelo animal del comportamiento, generalizando a los seres humanos y a la vida cotidiana lo obtenido con animales en el laboratorio. Ambos fueron pioneros con sus sujetos de experimentación (ratas y palomas respectivamente), y sus instrumentos, en muchos casos diseñados por ellos mismos. El aprendizaje es el proceso psicológico clave para entender la construcción de la personalidad (normal y alterada); pero su investigación abarca una amplia variedad de temas en un intento claro por demostrar la amplitud y diversidad de posibilidades de aplicación que el conductismo tiene a la vida cotidiana -su impacto popular fue enorme hasya el punto de que Buckley (1989) llama a Watson el primer "psicólogo pop" de la historia, pero no fue menor el impacto de Skinner con varios *best-sellers*. Sus en ocasiones extremadamente provocativas publicaciones, tanto en medios académicos y profesionales, como populares y de divulgación, les llevaron a personificar, para el gran público más que para el académico, el conductismo y a convertirse, a través de inteligentes campañas de marketing personal y de una retórica adecuada, en *modelos* para muchos. No mostraron ningún interés formal especial (citas en sus documentos) por lo que se estaba haciendo en la comunidad disciplinar (académica y profesional) de la que formaban parte; es como si la psicología empezase y acabase con ellos. Quizás por ello, son nombres habitualmente relacionados entre sí que inspiran interrogantes ucrónicos como el siguiente: ¿Hubiera habido un Skinner si Watson no se hubiera visto obligado a dimitir y abandonar la Universidad?, ¿qué hubiera pasado si Watson hubiera podido desarrollar un autentico programa de investigación, centrado en el condicionamiento de reacciones emocionales, y hubiera tenido un numeroso grupo de doctorandos y doctores con él? La verdad es que permite divertidas líneas divergentes sobre el mapa histórico de la psicología.

Pese a esta similitud, resulta obvio que no puede, sería una aberración histórica, reducirse a Skinner al papel de mero epigono de Watson, como tampoco a los otros representantes, contemporáneos y posteriores, de la tradición conductualista norteamericana. Ciertamente hay que responder negativamente a la pregunta formulada en el título, no existe una tradición watsoniana en la psicología académica norteamericana, desde el principio hubo *conductismos* y Cattell lo expreso contundentemente en su discurso del año 29. En la psicología norteamericana, cuando Watson hizo su modernista proclama (manifiesto de 1913), el término conducta se había convertido en un cuño común de las ciencias de la conducta en su nítido giro hacia aspectos empíricos y tecnológicos. Woodworth (1924), hace casi setenta años, enfatizaba que el conductismo era, en realidad, un programa, "una gran empresa inclusiva", en la que muchos podían reclamar con justicia la patente del término "conductismo", y como tal programa no podía reducirse en exclusiva a la "neuromecanicista interpretación de la psicología asociada al nombre de Watson"; "todos éramos conductistas" coincidía Tolman en aquellos progresistas años 20 (Tolman, 1952), pero no watsonianos. Por ello se ha argüido una y otra vez que gran parte de las ideas generales, e incluso muchas de las particulares, del watsonianismo distan mucho de ser originales. Con todo, no sería justo tampoco no incidir en que Watson ayudó a definir una aproximación, a moldearla y a acuñar su terminología, y lo hizo de una forma dramática y muy personal, aspectos que sin duda ayudaron, y mucho, a su constante elección por parte de la *vieja* historiografía como epónimo *par excellence* del conductismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMSEL, A. (1989). *Behaviorism, Neobehaviorism and Cognitivism in Learning Theory: Historical and Contemporary Perspectives*. Hillsdale (NJ): LEA.
- BROZEK, J. (1990). La psicología entre el pasado y el futuro. En F. Tortosa, L. Mayor, H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- BUCKLEY, K. (1989). *Mechanical man: John B. Watson and the beginnings of behaviorism*. New York: Guilford Press.
- CARPINTERO, H. y TORTOSA, F. (1987): A quantitative approach to Fechner's Impact. Paper presented in the Symposium on Fechner. Universitat Passau (R.D.A.).

- CARPINTERO, H. y TORTOSA, F. (1987): El impacto de G.T. Fechner en la literatura psicológica contemporánea. *Revista de Historia de la Psicología*, 8(4), 359-374.
- CARPINTERO, H. y TORTOSA, F. (1988): Fechner's impact on contemporary psychological literature. En J. Brozek & H. Gundlach, eds., *G.T. Fechner and Psychology*. Instituut für Geschichte der Neueren Psychologie der Universität Passau. Passavia Universitätsverlag
- CARPINTERO, H. y TORTOSA, F. (1990). Aplicaciones de la metodología bibliométrica a la historia de la psicología: Una visión de conjunto. En F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- CATTELL, J. Mckeen (1929): Psychology in America. *Science*, LXX (1815), friday october 1, 335-347.
- CAUTELA, J. R. (1984). Carta personal, 5 de enero de 1984.
- DUTHEUIL, C. (1992). Bibliométrie et sientrométrie en France. Etat de l'art. *Documentaliste*, 29, 251-261.
- GARFIELD, E. (1979). *Citation Indexing. Its Theory and Application in Science, Technology, and Humanities*. New York: Wiley.
- GARFIELD, E., MALIN, M. y SMALL, H. (1978). Citation data as Science indicators. En Y. Elkana, y cols., eds., *Toward a Metric of Science. The advent of Science Indicators*, New York, Wiley.
- HALL, R. V. (1990). Entrevista autobiográfica con F. Tortosa. Valencia, 6 de noviembre de 1990.
- HANNUSH, M.J. (1981). *The nature of the relationship between biographical and professional values: A challenge to the value-neutrality of J. B. Watson and B. F. Skinner*. Ph. D. Dissertation. Duquesne University.
- HANNUSH, M.J. (1983). The mirage of value-neutrality in the behaviorisms of J. B. Watson and B. F. Skinner: The nature of relationship between personal and professional value areas. *Journal of Phenomenological Psychology*, 14, 43-90.
- HILGARD, E. R. (1984). Carta personal, 9 de junio de 1984.
- HIMMELFARB, G. (1987). *The new history and the old*. Cambridge (MA). Harvard University Press.
- HUNT, J. McV. (1984). Carta personal, 12 de enero de 1984.
- LOVIE, A. (1987). Ethnographic discourse analysis and J.B. Watson: The behaviourist as propagandist (151-164). En J. Barker y cols. (eds.). *Current Issues in Theoretical Psychology*. Amsterdam: Elsevier.
- MARTIN, B.R. (1996). The use of multiple indicators in the assessment of basic research. *Scientometrics*, 343-362.
- PEREZ-GARRIDO, A. y TORTOSA, F. (1993). La psicología tal como la vé John B. Watson (366-378). En Quiñones, E., Tortosa, F. y Carpintero, H. *Historia de la Psicología. Textos y Comentarios*. Madrid. Tecnos.

- PEREZ-GARRIDO, A. (1996): *El conductismo watsoniano. ¿Cambio paradigmático o evolución?* Universitat de València: Tesis Doctoral.
- PEREZ-GARRIDO, A. (1997): *John Broadus Watson. ¿El primer psicólogo de una nueva era?* Editorial Promolibro, Colección Universitaria, Valencia.
- PEREZ-GARRIDO, A., TORTOSA, F. y CALATAYUD, C. (1997): De un puesto en la investigación a otro en la historia. El uso de J.B. Watson en las revistas de psicología durante los últimos 80 años. *Revista de Historia de la Psicología*, 18(1-2)
- PEREZ-GARRIDO, A., TORTOSA, F. y CALATAYUD, C. (1998): La propuesta conductista de J.B. Watson (293-309). En F. Tortosa: *Una Historia de la Psicología*. Madrid: McGraw-Hill.
- PRICE, D.J.S. (1984). The Science/Technology relationship, the craft of experimental science, and policy for the improvement of high technology innovation. *Research Policy*, 13, 3-20.
- SAMELSON, F. (1981). Struggle for scientific authority. The reception of Watson behaviorism, 1913-1920. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17, 399-425.
- SAMELSON, F. (1985). Organizing for the kingdom of behavior: academic battles and organizational policies in the twenties. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 21, 33-47.
- SAMELSON, F. (1994). John B. Watson in 1913: Rhetoric and practice (3-18). En J. Todd y E. Morris (eds.). *Modern perspectives on John B. Watson and classical behaviorism*. Westport (CT). Greenwood Press.
- SKINNER, B.F. (1959). John Broadus Watson behaviorist. *Science*, 129, 197-198.
- SKINNER, B.F. (1967). B.F. Skinner (385-413). En E.G. Boring y G. Lindzey (eds.) *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts.
- SMALL, H. (1977). Co-citation in the Scientific Literature: A new measure of the relationship between two documents, En Garfield, E., *Essays of an Information Scientist* (Vol. 2), Philadelphia, ISI Press.
- SMALL, H. (1980). Co-citation context analysis and the structure of paradigms. *Journal of Documentation*, 3, 183-196.
- TOLMAN, E.C. (1952). Edward Chace Tolman. En E.G. Boring y cols (eds.) *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester (MASS): Clark university Press.
- TORTOSA, F. (1999). A vueltas con Kuhn y la historiografía de la psicología. *Revista de Psicología. Universitas Tarraconensis*. En Prensa.

- TORTOSA, F.; MARTI, C., PEREZ,E. y CARPINTERO, H. (1989). El análisis de citas como criterio de eminencia en ciencias sociales (17-28). En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (Eds): *Psicología e Historia. Contribuciones a la Investigación en Historia de la Psicología*. Madrid. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Colección de Estudios, nº 21.
- TORTOSA,F., PEREZ-DELGADO,E., y PEREZ-GARRIDO, A. (1991). La nueva imagen de John Broadus Watson en la historiografía contemporánea. *Anuario de Psicología*, 51 (4), 67 - 88.
- TORTOSA,F., PEREZ-GARRIDO, A. y CIVERA,C. (1993). Generaciones y tradiciones nacionales en psicología. El caso de la psicología norteamericana. *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (2), 59 - 88.
- TORTOSA,F., PEREZ-GARRIDO, A., CARBONELL,E. y CALATAYUD,C. (1993). La autobiografía como instrumento historiográfico en psicología. La valoración de la obra de J.B.Watson en las autobiografías de investigadores eminentes. *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (3-4), 107 - 120.
- TORTOSA,F., CALATAYUD,C. y PEREZ-GARRIDO, A. (1994). Sobre héroes y villanos. Edward Bradford Titchener y la institucionalización de la psicología norteamericana. *Revista de Historia de la Psicología*, 15 (3-4), 21 - 40.
- TORTOSA,F., CALATAYUD,C. y PEREZ-GARRIDO, A. (1996). ¿Hechos o ficciones para una identidad disciplinar? J.B.Watson en los manuales. *Revista de Historia de la Psicología*, 17 (3-4), 235 - 246.
- TORTOSA,F. y VERA,J.A. (1998). Historia e Historiografía de la Psicología (3-18). En F.Tortosa: *Una Historia de la Psicología* (Capítulo 1). Madrid: McGraw-Hill.
- VAN RAAN,A.F.J. (1997).Scientometrics: atate-of-the-art. *Scientometrics*, 38, 205-218.
- WATSON,J.B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- WATSON,J.B. (1914). *Behavior: An Introduction to Comparative Psychology*. New York: Henry Holt and Co.
- WATSON,J.B. y RAYNER,R. (1920). Conditioned Emotional Reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 3, 1-14.
- WATSON,J.B. (1924). *Behaviorism*. New York: People's Institute (rev.ed. W.W.norton & Co., 1930).
- WATSON,J.B. (1926). What the Nursey has to say about instincts (1-35). Experimental studies on the growth of the emotions (37-57). *Recent experiments on how we lose and change our emotional equipment* (59-

- 81). En C.Murchison (de.). *Psychologies of 1925: Powell Lectures in Psychological Theory*. Worcester (MASS). Clark University Press. (Originales publicados en *Pedagogical Seminary*, vol. 32, 1925).
- WATSON, J.B. y RAYNER, R. (1928). *The psychological care of the infant and child*. W.W.Norton and Co.
- WOODWORTH, R.S. (1924). Four varieties of behaviorism. *Psychological Review*, 31, 257-264.